

# LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA CRISIS DE LA FORMA TRADICIONALISTA DE HACER POLÍTICA: CONSIDERACIONES CRÍTICAS

## SOCIAL MOVEMENTS AND THE CRISIS OF THE TRADITIONAL WAY OF DOING POLITICS: CRITICAL CONSIDERATIONS

*PhD. Edgardo Romero Fernández \**

### RESUMEN

El ejercicio de la política, que responde a las sociedades divididas en clases, tiene un carácter histórico concreto. La crisis que atraviesa el fenómeno político en la actualidad, es la crisis de un modelo o una forma que ha servido a determinados intereses clasistas, pero su crítica no puede ser negación absoluta de todos los mecanismos y procedimientos conocidos hasta hoy, sino la creación de un mecanismo universal de realización de lo público en las sociedades clasistas en transición a las sociedades sin clases. Las posturas particularistas y nihilistas respecto a la política de determinados autores – voceros de los movimientos sociales latinoamericanos han creado confusiones que lejos de quebrar el dominio capitalista permiten su perpetuación.

**Palabras clave:** Política, movimientos sociales, América Latina, crisis de la política tradicional.

### ABSTRACT

The politics' exercise, which responds to societies divided in classes, has a concrete historical character. The crisis that crosses the political phenomenon at the present time is the crisis of a model or a form which has served to certain classist interests. But its critic cannot be an absolute denial of all of the mechanisms and well-known procedures until today, but the creation of an universal mechanism of realization of public matters in the classist societies in transition to societies without classes. The particularistic and nihilistic postures regarding the politics of certain authors-spokesmen of the social movements Latin Americans- have created confusions which, far from breaking the capitalist domain, allow their perpetuation.

**Keywords:** Politics, social movements, Latin America, traditional politics' crisis.

---

\*Doctor en Ciencias Filosóficas, Profesor Titular de Filosofía Política y Ciencia Política en la Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas, Cuba, (UCLV). Postdoctorado en Pensamiento político latinoamericano en la Universidad Autónoma de Madrid (2000); Coordinador de la Maestría en Ciencia Política de la UCLV; Profesor Titular del Doctorado en Pensamiento Latinoamericano de la citada universidad.

## INTRODUCCIÓN

Las recientes movilizaciones sociales en México, en protesta por la desaparición de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, proceso en el cual ha quedado establecida una vinculación entre la policía (Estado) y las bandas de narcos para controlar la sociedad mexicana sin miramientos, sin apego a la ley y sin respeto a los derechos humanos, es una de las tantas expresiones contemporáneas de la crisis de la política tradicional, particularmente en las sociedades latinoamericanas, en donde desde principios de este siglo hay una revitalización de las fuerzas de izquierda en la lucha por la justicia social, la soberanía de los estados nacionales y los derechos elementales de los diferentes grupos, etnias y clases que componen nuestras sociedades.

Hacer la crítica no puede significar abandonar la política.

Diferentes estudiosos de las ciencias sociales y políticos que han abordado temáticas relacionadas con la crítica de los movimientos sociales a la política; al Estado o a ambos y la crisis de la política tradicional, han planteado sin más el desgaste o mal funcionamiento de la política y la desconfianza hacia los instrumentos y mecanismos de los que esta se sirve, pero la postura nihilista hacia la política no es para nada adecuada a los intereses de los oprimidos y/o de los que se movilizan clamando justicia y denunciando algún atropello. Hacer la crítica a la forma tradicional de hacer política, como preferimos decir, no puede significar abandonar la política.

Entre los estudiosos que abordan el tema resulta muy interesante la postura del Mejica-

no Carlos Antonio Aguirre Rojas quien en su libro: América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna, considera que es necesaria la toma del poder para cambiar el mundo a diferencia de John Holloway, autor muy referenciado en los últimos años en relación con los nuevos movimientos sociales. Aguirre Rojas no está de acuerdo con que se debe de abandonar todo tipo de actividad política o de trabajo político y plantea la necesidad de impulsar desde ahora una "...reabsorción de lo político por parte de lo social"; pues la política según él, para lograr el verdadero cambio revolucionario "...solo tiene sentido en la medida que sirve a lo social y se subordina a él, o sea, en la medida que el que manda, manda obedeciendo y que las decisiones sean tomadas por las masas y no por los dirigentes."

Esto es lo que desde hace varios años han planteado de distintas maneras los movimientos sociales como los zapatistas, los indígenas bolivianos, el movimiento Sin Tierra brasileño, entre otros. Estos movimientos sociales latinoamericanos, más que plantearse tomar el poder estatal, (aunque muchos no niegan esa posibilidad) buscan fragmentar los poderes centrales del Estado, diseminándolos si se quiere al construir unas nuevas relaciones sociales donde es la comunidad y no solo el estado quien decide; es la reciprocidad y el apoyo mutuo y no la lógica de acumulación del capital quien hace funcionar la sociedad, o sea, hay que construir o reconstruir otra forma de hacer política, una que no tenga por centro al estado ni a un sector privilegiado de la sociedad.

"Es necesario un proceso de recuperación por

parte de las clases subalternas y de las masas populares, de un protagonismo, más directo, más permanente y más colectivamente participativo”.

Es evidente que el modo de hacer política que se estableció como legítimo a partir del ascenso de la burguesía al poder en el ciclo revolucionario burgués clásico, (Revolución de los Países Bajos, Revolución Inglesa, Revolución Americana y Revolución Francesa) partía de unos elementos que si bien no permitían el restablecimiento del orden feudal, (aunque hubo acuerdos con la Casa Orange en los Países Bajos; una “Revolución Gloriosa” en Reino Unido y un intento de restauración monárquica en Francia) a través de la división de poderes, tampoco permitían que la soberanía residente en el pueblo se ejecutase de manera directa y bajo el manto de representatividad política de los partidos o de los grupos de presión fueron escamoteando la soberanía popular e impidiendo la participación activa de las grandes masas trabajadoras y campesinas en los asuntos de la toma de decisión a nivel gubernamental.

El discurso político liberal burgués y su aplicación práctica fueron convirtiéndose en exclusivos modos de la política y apropiándose incluso de ideales del pensamiento político clásico como la democracia, la justicia o el bienestar rellenándolos de un contenido que servía exclusivamente a la élite dominante. Como prueba de ello podemos señalar como incluso en medio de la anunciada crisis de la ciencia política en la actualidad, hacen uso de estos conceptos en los términos restrictivos que les imponen desde su posición clasista. Así intentando demostrar la vitalidad de la ciencia política en la actualidad David Laitin

solo menciona los desarrollos actuales de la “teoría de la justicia” de John Rawls; las implicaciones del teorema del votante mediano de Duncan Black en un conjunto ampliado de países “democráticos” con diferentes detalles institucionales para abordar los temas políticos centrales de representación y rendición de cuentas; y la realización de la revolución conductista de Stein Rokkan, S. M. Lipset y Karl Deutsch al explorar sistemáticamente las fuentes de la democracia y el orden político.

Pero cualquier observador de la realidad política y social de nuestros días es capaz de advertir que en estos momentos se encuentran en crisis el tema de la representatividad; el sistema político, o sea, el entramado institucional donde se ejecuta la política; el discurso y la forma de hacer política liberal; etc. lo que plantea la necesidad de trabajar en los mecanismos de control social ciudadano y hay que dejar de hacer política pragmática e instrumental.

Todo esto no se reduce a una simple crisis política, o a la crisis coyuntural de un sistema político o modo de gobierno, sino que se trata de una crisis de la forma política de la modernidad y de su edificio: El Estado de la democracia representativa. Ello muestra también la crisis de un modelo de civilización, de un orden social que hemos conocido como capitalismo, modernidad o desarrollo.

El certificado de muerte de la política moderna no puede ser expedido, sin sustitución de la forma universal de gestión de los asuntos públicos en las sociedades clasistas (la política), que fue construido como un mecanismo de poder para marginar y disciplinar a unos en función de favorecer a otros, a partir de la divi-

sión social del trabajo y por ende de la división de la sociedad en clases. Ciertamente hay una crisis de ese mecanismo de poder, pero su simple negación, no posibilita el cambio hacia la desenajenación de las relaciones sociales. La política es una actividad transfigurada de las relaciones sociales en el marco de las sociedades clasistas, por lo mismo para el marxismo es un medio y no un fin, pero un medio necesario para alcanzar el fin que es eliminar las clases sociales, lo que equivaldría a eliminar la política como actividad de gestión de los asuntos públicos, pues la gestión de los asuntos públicos sin conflictos de clases hace innecesaria la política y su función en ese nuevo contexto, será reabsorbida por lo social.

Confusiones en la crítica al Estado – centrismo.

El enfoque, correcto según nuestro criterio, de plantear la crisis de la forma tradicional de hacer política, a veces genera confusiones muy nocivas, pues coloca al Estado fuera de las posibilidades de hacer política transformadora o revolucionaria, por lo que en lo adelante mostraremos algunos ejemplos de ello.

Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo de un colectivo de autores es uno de los libros que nos permite sostener este tipo de afirmación. Este libro en su primer capítulo adelanta un enunciado muy ilustrativo: "Sujetos que piensan más allá del Estado y del capital"; este es un enunciado que alude a sujetos que no solo están en contra del capital y se niegan a pensar y actuar en los márgenes del tiempo y el espacio que el Estado determina, sino que ensayan ir más allá en su forma de hacer política, crear su propio horizonte histó-

rico sin perder la conciencia de las contradicciones y las ambigüedades de las relaciones sociales de la dominación capitalista que habitamos. Los autores de este libro al igual que Aguirre Rojas y otros están de acuerdo en que los movimientos sociales de hoy en día, como el indigenista, feminista, estudiantil, etc., han mostrado la emergencia de una subjetividad que suscita un cambio en la forma de hacer política, ya que cuestionan la centralidad del Estado y plantean una ruptura con el discurso hegemónico que tiene el poder centralizado y la dominación como objeto de la política.

Otro texto que sirvió para analizar con mayor claridad las concepciones de los movimientos sociales respecto al tema objeto de análisis fue: Dispersar el poder. Los movimientos como poderes anti estatales de Raúl Zibechi, donde el autor nos muestra como los movimientos sociales bolivianos defienden que no todo poder debe ser un órgano por encima de la sociedad, que es posible y no solo deseable construir ese otro mundo que anhelamos sin pasar por esa pesadilla que para todos los libertadores de todos los tiempos, empezando por Marx, fue el Estado centralista y capitalista.

El proyecto del movimiento social indígena va más allá de un Estado que no deja de ser un estado nacional, ya que conciben el poder de otra forma y lo hacen en base a una sociedad pluricultural auto gestionada a partir del paradigma comunitario andino. "En la experiencia ecuatoriana todo trata de ir más allá del Estado actual, de superar incluso el capitalismo". Cuando la organización indígena ecuatoriana formula en 1994 el proyecto de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la noción de Estado plurinacio-

nal adquiere un nítido perfil anticapitalista: es la fórmula a través de la cual se rechaza y supera el Estado uni - nacional burgués.

A pesar de que estos movimientos sociales están convencidos de que la política tradicional ha entrado en crisis y necesita cambios radicales, tienen el problema de que piden respuestas inmediatas, lo que piden son reformas y no cambios estructurales, ya que ninguno se propone la toma del poder central del Estado para realizar cambios con una dimensión universal y no solo particular.

La postura anteriormente descrita, coincidente en varios prestigiosos intelectuales latinoamericanos provenientes de disímiles contextos, (Aguirre Rojas; Raúl Zibechi; Pablo Mamani Ramírez o el Sub Comandante Marcos, entre los más influyentes) trae un conjunto de consecuencias para la lucha anti - capitalista en el Subcontinente latinoamericano, que valoraremos sucintamente:

1. La visión de que los movimientos sociales son poderes anti-estatales, según Zibechi.

Esto es una vuelta al planteo de la filosofía política liberal burguesa, que contraponía Estado y sociedad civil, con todas las consecuencias negativas de esta contraposición para la elaboración de una estrategia de lucha coherente que permita la emancipación de los oprimidos.

Parte de los desencuentros entre los movimientos sociales brasileños y el gobierno petista, recientemente derrocado por un golpe parlamentario en Brasil, se originan en esta visión de las cosas y al final se afectan las

clases más desfavorecidas, pues se comienza a instaurar un nuevo ciclo neoliberal en dicho país con repercusiones negativas para todo el movimiento revolucionario latinoamericano y caribeño.

2. La visión de que el asociacionismo comunitario proveniente de las comunidades campesinas es la verdadera opción democrática y no hay opción para los poderes representativos del estado según Mamani Ramírez.

Esto implica ir al otro extremo, planteando que si la cultura occidental no acepta la democracia comunal por consenso, los indígenas no tienen por qué aceptar la democracia representativa, lo que conduce a la imposibilidad de diálogo con los poderes establecidos. Esto afecta definitivamente la construcción de la unidad de las fuerzas del cambio anticapitalista, que son diversas y deben ser respetuosas de esa diversidad, pero conscientes de que la misma debe propiciar acercamientos y no fragmentaciones, pues solo se derrotará al poder hegemónico imperial con una plataforma común de lucha.

Retomando el actualísimo ejemplo del golpe parlamentario en Brasil, amén de sus causas internas explicadas por varios intelectuales de izquierda a raíz del suceso, debemos entender que hubo causas externas generadas por la falta de concertación y unidad de la izquierda latinoamericana ante hechos similares. Hubo una tenue protesta ante la manobra contra Lugo en Paraguay y luego el gobierno golpista fue aceptado por todos como bueno, no hubo sanciones, no hubo aislamiento, casi ni ningún tipo de presión y entonces ese Paraguay ahora trama contra

Venezuela en la continuidad de presidencia Pro-tempore en el MERCOSUR; posteriormente el golpe contra Zelaya en Honduras recibió un poco más de presión, pero se terminó aceptando de vuelta a los golpistas en la OEA y demás instituciones latinoamericanas.

3. La visión de que no hay que luchar por el poder del estado, para realizar transformaciones sociales estructurales (Sub Comandante Marcos o John Holloway).

La toma del poder según esta visión no implica la posibilidad de cambio, pero es paradójico que si se dice esto, al propio tiempo se controle (tome el poder) en una zona o región según los intereses grupales de una etnia o un sector de la población.

Esta es una visión y acción política fragmentadora respecto a la necesaria unidad en el accionar político de los pueblos de Nuestra América, y si bien puede entenderse y apoyarse en el plano táctico, es imposible aceptarla como estrategia general del movimiento revolucionario.

Valoración general de estas posturas.

En términos generales estas posturas provienen de confusiones de diverso tipo:

1. En el orden epistemológico existen aquí confusiones acerca de la praxis y la teoría sobre la política y la revolución social;
2. En el orden político práctico las confusiones provienen de la desesperación de los explotados por buscar y plantear nuevas alternativas ante la explotación a la que son sometidos, siendo posteriormente sublimadas dichas alternativas tanto en el orden teórico como en el orden práctico.

Conformándose en ambos casos un discurso

aparentemente revolucionario, pero esencialmente desmovilizador. El admitir o señalar una crisis de la forma tradicional de hacer política no puede significar el desconocerla, ni negarla voluntariamente, es necesario generar formas nuevas o renovadas, pero en esto hay que educar tanto a las masas populares, como a los revolucionarios ansiosos por transformar la realidad de opresión en que viven, pues ateniéndonos a la vieja máxima leninista sobre la situación revolucionaria "no suele bastar con que los de abajo no quieran, sino que hace falta, además, que los de arriba no puedan seguir viviendo como hasta entonces". Con lo que se destaca que un polo de la contradicción dominado Vs. dominador no puede ignorar al otro, si se quiere superar la contradicción, de lo contrario la misma se metamorfosea, se transforma y da la impresión de que se resolvió, pero eso ocurre solo en apariencia. La percepción de que las soluciones o posiciones radicales son las únicas revolucionarias, conlleva al voluntarismo político y a la fragmentación de los sujetos múltiples del cambio estructural; la percepción de que las soluciones conciliatorias y a muy largo plazo son las únicas posibles en el momento actual conlleva al inmovilismo y al conformismo político. En ambos casos no se han entendido ni aplicado consecuentemente los basamentos de la concepción materialista de la historia y derivado de ello la dialéctica reforma – revolución.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÀFICAS

Aguirre C. América latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna, Editorial Contrahistorias,

México, 2005.

Colectivo de autores: Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo. Editorial Grietas, México, 2012

David D. Laitin: "¿Adónde va la ciencia política? Reflexiones sobre la afirmación del profesor Sartori acerca de que la ciencia política estadounidense no va ningún lado". En: Romero, E; Cano; L. "El debate contemporáneo: Ciencia política Vs. Filosofía política y Teoría política". Universidad Central de las Villas, Ediciones Universitarias, Santa Clara, 2013.

EZLN, 1994, "Declaración de la Selva Lacandona". Disponible en <<http://www.ezln.org/documentos/1994/199312xx.es.htm>>.

Holloway J. Cambiar el mundo sin tomar el poder. México D.F., Sísifo Ediciones, Bajo Tierra Ediciones y el Instituto de Ciencias sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" de la BUAP, 2010.

Lenin V.I. "La bancarrota de la Segunda Internacional". Obras Escogidas en 12 tomos, Tomo V. pp. 219-275.

Mamani P. "Territorio y estructuras de acción colectiva. Microgobiernos barriales". Ephemera, Theory & politics in organization, Volume 6 (3), 2006, pp. 276-286.

\_\_\_\_\_ Microgobiernos barriales. El Alto: Textos Rebeldes, Bolivia. 2005.

Sartori G. ¿Hacia dónde va la ciencia política? Política y Gobierno, VOL. XI. NÚM. 2. II SEMESTRE DE 2004. PP. 349-354.

Zibechi R. Movimientos y emancipaciones. Del desborde obrero de los 60 al combate a la pobreza. Alter Ediciones, Montevideo, 2010.

\_\_\_\_\_ Dispersar el poder: Los movimientos como poderes antiestatales. Editorial La casa del mago, Cuadernos de la resistencia, México, 2006.

#### **CORRESPONDENCIA:**

Autor: Edgardo Romero Fernández